

FILOSOFÍA, MITOLOGÍA Y PAZ

La pretensión de este escrito es estudiar del concepto de paz pensado para Colombia desde la filosofía, tratando de relacionarlo con las actuales conversaciones de paz entre el gobierno y la guerrilla de las FARC. Serán varios los filósofos políticos presentados así como las épocas históricas desde las cuales se darán referentes teóricos.

El caso colombiano no es de fácil estudio y comprensión desde los textos filosóficos, puesto que estos suelen pensar la paz entre Estados más que entre los ciudadanos de un mismo país. Es decir, la filosofía se ha preocupado por los posibles conflictos externos, mucho más que por las diferencias entre conciudadanos.

Dos campos estarán enriqueciendo el concepto de la paz, el mitológico inicialmente, desde donde se orientó y desarrolló en la antigüedad patrones de comportamiento. El otro es el antónimo de la paz: la guerra, el cual le servirá a algunos pensadores (Hobbes) para decir que el hombre por naturaleza se identifica con mayor cercanía al conflicto que a la convivencia pacífica.

Esta preocupación está dada por dos razones que en suma es una y la misma: el **poder**. Tanto las invasiones bárbaras de la antigüedad e incluso de la edad media, como las dos guerra mundiales han sido los conflictos internacionales que más muertos han dejado, de ahí que para los filósofos que consideran la vida el principal bien de la humanidad, se interesen por analizar dichos acontecimientos.

El poder por el poder, es la garantía que el hombre, una organización o un **Estado** comprende como la posibilidad de sostenerse o incrementar determinado patrimonio. Algunas de las guerras han sido dadas por razones tan diversas como la expansión de fronteras, la apropiación de rutas (marítimas y terrestres), la adquisición de impuestos, lugares sagrados, esclavos, pozos petroleros y no faltó la guerra por una mujer.

Según el relato bíblico la paz fue alterada desde los primeros dos hermanos que existieron: **Caín y Abel**. Abel se atrevió matar a su único hermano por poder o mejor por ambición, para quedarse con la dote que por derecho le correspondía a su hermano mayor (Génesis, 4,1), lo que en nuestro tiempo no es extraño (especialmente en el día de la madre), cuando hermanos se asesinan por menos.

Han sido varios los frentes que han fracasado y perdido de alguna forma su legitimidad en la búsqueda de la paz. Esto porque en la pretensión de ofrecer o encontrar la paz no han podido cumplir con su propósito y su cometido no ha

pasado en la mayoría de las veces de buenas intenciones o grandes construcciones teóricas.

Una de ellas son las **religiones** en general, ninguna ha podido instaurar la paz y armonía en el planeta, antes bien, parece ser que algunas promulgan todo lo contrario: defender un ideal sin importar las consecuencias, lo que se hizo en la antigüedad (números, 33, 50-54), en la edad media (cruzadas) y aun en el presente (medio oriente y Europa) miles de personas son víctimas de enfrentamientos dogmáticos.

Uno de los más grandes líderes religiosos, conocido como **Jesús de Nazaret**, tuvo el poder de partir la historia en dos, sin embargo, ni siquiera él, el denominado hijo de Dios y que trajo por lema el “**amor al prójimo**”, logró que los humanos se amaran como hermanos, antes bien no consiguió ni siquiera que él fuera amado y en su nombre se han librado cantidad de batallas que al parecer contradicen su mensaje de paz, aunque es preciso decir que él mismo dijo según la biblia que no había venido a traer paz sino espada (Mateo, 10,34).

La **mitología** también perdió legitimidad como propulsora de la paz, de la mano de la religión promulgó (y lo sigue haciendo) mensajes de terror para quienes trasgredan los límites de la moral y la ética, muchas personas continúan creyendo en el cielo, el paraíso, el nirvana, el limbo, el infierno, el averno o el hades. Lugares que ofrecen grandes premios o terribles castigos, sin embargo, promesas de este tipo también han fracasado en el intento de conseguir la paz entre los hombres.

Al parecer ni siquiera seres sobrehumanos con sus poderes han logrado que los seres humanos se reconozcan como iguales y se respeten con el fin de lograr una mejor convivencia y por lo tanto, calidad de vida. El llamado **libre albedrío** dado por Dios no ha sido suficiente para reconocer y aplicar los principios que permitan instaurar la paz duradera en la tierra, o ¿será que más bien no se ha querido emplear?, lo que a fin de cuentas es lo mismo.

Por último y sin necesidad de ser excusa, si la religión y la mitología que cuentan con seres sobrenaturales no han sido capaz de instaurar la armonía entre los hombres, la **filosofía** que depende de simples seres humanos con menor probabilidad podrán conseguirla, aunque muchos de ellos, de los más ilustres ofrezcan la posibilidad de alcanzarla es solo eso, **potencialidad** que parece nunca ser **acto** (Derisi, 1945).

El ilustre de **Kant** en su propuesta moral plantea la **autonomía** y con ella el **imperativo categórico** (Kant, 1989), el cual puede resumirse así: sólo haga lo que quisiera que todos los demás también hicieran, es decir, si usted no quiere que

otras personas roben sus pertenencias o asesinen a sus familiares, usted tampoco lo haga, en otras palabras no haga a otros lo que no quiere para sí mismo.

Pero se requiere la autonomía tanto para decidir qué es lo que no se quiere para sí, como para llevarlo a la práctica, más cuando el hombre es reconocido por decir una cosa pero en hacer otra. Todos suelen considerarse **buenos ciudadanos** pero al momento de la **conveniencia** el término todos desaparece mágicamente, esto en casi todos los escenarios, el campo de la educación no es ajeno a ello, a la menor oportunidad de salir fácil de un trabajo o una evaluación no se cuestionan idealismos éticos sino que se hace uso de la eventualidad sin pensarlo mucho.

Antes de continuar en el análisis discursivo es necesario plantear desde el campo de la filosofía que es o que se entiende por el **concepto de paz**, el cual necesariamente va ligado al **concepto de guerra**, el que puede denominarse el problema capital del presente, puesto que no hay otra cosa que en el planeta se le invierta más dinero que a la guerra y todo lo que esta implica, en la gran mayoría de los países su principal gasto del **PIB** (Producto Interno Bruto) está destinado a la guerra.

El interrogante que surge es ¿la guerra deja tan buenos dividendos que se le invierte tanto?, más que a la educación, en Colombia por ejemplo, ¿es más provechoso invertirle capital a la guerra que a la educación?, esto nadie lo demuestra pero los hechos hablan por sí mismos. Sin perder el rumbo de esta reflexión: ¿qué es eso de la paz y de la guerra?

Uno de los diccionarios filosóficos (Rossental & Iudin, 2013) plantea la guerra como “la manera de llevar a cabo una política de clase aplicando los métodos de la lucha armada” (p.206). Es decir, la guerra no responde a otra cosa que a cierta ideología de un grupo de personas que tiene intereses particulares y quienes deciden apoderarse de esos intereses a través de la violencia.

Del otro lado están los que poseen los mismos intereses y no quieren cederlos, considerando también el derecho a poseerlos y al no existir diálogo y acuerdo en quien es el dueño legítimo de los mismos, no quedan más que las vías de hecho, bien sea para defenderlos o arrebatarlos, por lo tanto, la guerra no es otra cosa que la deslegitimación de un bien que no necesariamente tiene que ser material, aunque de alguna forma todos repercuten en lo económico, en la medida que todo bienestar tiene un precio.

Marx y Engels negaron la tesis de que la **guerra es eterna** y por lo tanto, la imposibilidad del fin de la misma, aludiendo que la guerra es el producto del dominio de la **propiedad privada**. En otras palabras, si desaparece la propiedad

privada también la guerra, de ahí que su filosofía propusiera un socialismo donde todo fuera de todos, lo que al parecer no es posible puesto que en varios centenares de años nadie ha sido capaz de lograrlo, ni siquiera los que se hacen llamar socialistas.

El marxismo-leninismo identificó dos tipos de guerra, las **injustas**: las cuales son provocadas por las clases explotadoras con el fin de mantener sus políticas, es decir, son el resultado de sostener estrategias en las cuales los pobres son más pobres o al menos lo siguen siendo y garantizar el poder y la riqueza de quienes lo ostentan; y las **justas**: son aquellas que tienden a liberar al pueblo de la clase opresora y buscan generar revoluciones en beneficio de la clase obrera y de los más pobres. Ejemplo de estas pueden ser las revoluciones rusa y francesa.

La anterior definición del concepto de guerra no es el único en la filosofía, es necesario decir que casi todo pensador o corriente de la filosofía política tiene su propia definición. Sin embargo, es también preciso hacer un pequeño acercamiento a lo que puede comprenderse desde la filosofía por el concepto de paz, el cual desde una primera mirada y sin profundizar mucho en su concepción es posible decir que representa el antónimo de la guerra, aunque al parecer equivale de algún modo a su complemento.

El concepto de paz desde la filosofía es presentado por Botella como “[...] la filosofía es argumento para la promoción de la paz desde la paz” (<http://goo.gl/KVqEiz>). Dos asuntos son relevantes en su definición, el primero, presenta su papel meramente teórico al referirse a un argumento para la promoción, es decir, no hay materialización o puesta a prueba más allá del mero argumento, puesto que la implementación está destinada a otros entes como el estado, la familia, la escuela, la religión o cualquier otro que se proponga llevar dichos argumentos a su realización, que pase de la promoción a la acción.

El segundo, alude a la paz desde la paz, es decir, su accionar intelectual o teórico no está comprometido con el conflicto armado, es totalmente ajena con lo que tiene que ver con el cometido de la guerra y tampoco tiende a identificarse con ideología alguna relacionada con actores de la guerra, su papel en este sentido es totalmente pasivo. En otras palabras la guerra genera más guerra, por lo tanto, la paz no es posible por medio de esta.

Otro concepto que aparece estrechamente ligado con el de **paz** es el de **justicia** (Platon, Rorty, Rawls), en la medida que solo puede haber paz cuando hay justicia, lo que abarca tanto la justicia interna de un Estado como entre ciudadanos de diversos países, la filosofía social lo desarrolla con vigor. Es decir, la paz tanto a nivel nacional como internacional va a depender no de sus riquezas, del poder

de sus armas o del número de los soldados que posea sino de la justicia que exista en su interior.

De la cultura de la paz que pudiera representar una parte del rico pensamiento de Sócrates tomaría su discípulo Platón, no precisamente un pacifista, dos ideas que serán fundamentales para la cultura de la paz: la idea de que nada hay mejor que lograr que impere la justicia y la idea del Bien como algo que está más allá del ser (<http://goo.gl/rgvzKA>).

Sócrates a través de su discípulo Platón presenta la justicia y la idea del Bien como elementos imprescindibles para la paz, siendo necesario decir que para los filósofos quien conoce la idea del **Bien** la práctica, es decir, quien realmente sabe que es lo bueno simplemente lo hace, motivo por el cual en sus pensamientos y enseñanzas insistieron en que sus conciudadanos la conocieran.

La situación de la antigua Grecia no es indiferente a la colombiana, seguramente si se conociera la idea de Bien y se practicara la justicia, tal y como lo afirmaron Sócrates y Platón, en el país la paz sería una realidad. De hecho el surgimiento de la guerrilla fue precisamente demandando justicia por parte del Estado, solo que queda como incógnita ¿conoce la guerrilla de justicia y la idea del Bien?

Si es cierto que la violencia genera más violencia, es imposible que a través de ella se pueda llegar a la paz, entonces la pregunta que debe responderse es ¿en manos de quien está la paz para Colombia?, seguramente la respuesta es obvia: en quienes pueden terminar con la injusticia en el país y practicar la idea del Bien.

BIBLIOGRAFÍA

Derisi, O. N. (1945). *La doctrina de la Inteligencia de Aristóteles a Santo Tomás*. Cursos de cultura católica.

Kant, I. (1881). *Fundamentos de una metafísica de las costumbres* (Vol. 3). Enrique Teodoro.